

muda en efecto esta expresion, substituyendo *Hei mihi*; mas por otra parte las expresiones del profeta relativas al tiempo de Jesucristo, convienen mucho ménos á su primera venida que á los tiempos cercanos á la segunda; de suerte que como hemos observado, esta expresion convendrá entónces mucho mejor á los ministros de Jesucristo. El P. Houbigant supone tambien que Jesucristo habla en el V 7. y siguientes, en que se lee segun la Vulgata: *Ad Dominum aspiciam, expectabo Deum salvatorem meum*, y créese ver una prediccion manifiesta de la resurreccion del Salvador y de su pasion; pero se detiene por la expresion del V 9. en que nuestra Vulgata traduce: *Iram Domini portabo quoniam peccavi ei*. „No hemos querido, dice, traducir así, no solo porque tal confesion no conviene en boca del Mesías, sino porque es muy frecuente en los libros santos significar con la misma palabra la expiacion del pecado y la disposicion de aquel que está encargado de expiarlo.” Se remite á su traduccion donde dice: *Ego iram Domini portabo nam futurus sum ei victima pro peccato*; pero no es ese el sentido natural del texto, pues jamas lo han visto los antiguos intérpretes. Los Setenta habian traducido en el mismo sentido que S. Gerónimo en nuestra Vulgata: *Quoniam peccavi ei*: si tal confesion no conviene en boca del Mesías, la consecuencia que resulta no es que deba mudarse el sentido del texto, sino mas bien que no es el Mesías quien aquí habla. De nada sirve mudar el sentido del texto, si este queda siempre tal cual es, y siempre es cierto que su sentido natural está bien expresado por los Setenta y por S. Gerónimo: *Quoniam peccavi ei*: no se puede mudar esta expresion sin violentar el texto. Por otra parte S. Gerónimo ha notado muy bien, que todo este discurso conviene á Jerusalem oprimida por los Babilonios, y Jerusalem no representa á Jesucristo, sino á la Iglesia; así bajo su nombre es la Iglesia misma oprimida por sus enemigos la que levanta sus ojos, y espera á su Dios y Salvador Jesucristo, que al fin de los siglos descenderá de los cielos para consumir la libertad de su Iglesia: esta pues habla, y no Jesucristo. Los pecados que confiesa son los nuestros, y los confiesa en su nombre, porque somos sus hijos y sus miembros: los males que sufre son la pena, y la sufre con sumision á la voluntad de Dios, porque la reconoce merecida; mas llena de confianza en las promesas que se le han hecho, espera su cumplimiento. Dios juzgará su causa, y la vindicará contra sus enemigos; la hará salir de la obscuridad y de los males que la oprimen, la introducirá en la region de la luz, donde sin sombra verá la justicia del Señor que recompensa á los santos, y extermina á los malos: *Edducet me in lucem; videbo justitiam ejus*.

XVII.  
Observaciones sobre el V 14. del capítulo VII.

El P. Houbigant sobre estas palabras: *Pasce populum tuum, &c.*, dice: „Estas son las palabras que el profeta dirige al mismo que ántes dijo, que despues de haber caido se levantaria, y considerándole como un pastor, le ruega que apaciente su rebaño en pastages abundantes, pues esto significan los nombres de *Basan* y *Galaad* empleados aquí metafóricamente con el nombre del *Carmelo*. El profeta ruega pues por sus ovejas, de las que dice Jesucristo: *Mis ovejas oyen mi voz*.” Seguramente Jesucristo es el pastor divino invocado por el profeta, y sus ovejas son por las que el profeta ruega;

pero eso mismo prueba que su ruego no se limita á pedir la primera venida de este divino pastor, sino que encierra tambien la peticion de su último advenimiento en que vendrá al socorro de sus ovejas dispersas por la violencia de sus enemigos, y las reunirá todas en el aprisco celestial. Es notable que aquí el P. Houbigant se ve obligado á confesar que los nombres de *Basan*, de *Galaad* y del *Carmelo*, se toman metafóricamente por pastos abundantes; pero estos mismos pastos son una metáfora que indica los bienes espirituales que gozan las ovejas de Jesucristo desde su primera venida; y los mismos términos deben tomarse metafóricamente en el sentido que mira á su segunda venida, pues Jesucristo reunirá sus ovejas, no en los lugares fértiles habitados en otro tiempo por su pueblo, sino que les dará la abundancia de bienes espirituales, figurada por la fertilidad de aquellos campos, y lo hará como lo ha hecho en los dias antiguos, *juxta dies antiquos*, segun la expresion de la Vulgata; lo que muestra que esta profecía se refiere á los tiempos inmediatos á la última venida de Jesucristo, en que renovará las bendiciones y maravillas de los tiempos apostólicos.

El P. Houbigant llega por fin á estas palabras: *Videbunt gentes, et confundentur &c.* hasta el fin del capítulo, y dice: „Ahora el profeta predice las maravillas de la Iglesia naciente, y el perdon de los pecados que se dará por el Mesías.” No hay duda que todas estas promesas tuvieron un primer cumplimiento en la cuna de la Iglesia, y en la justificacion de los pecadores, por el don de la fe y gracia de los sacramentos; pero nuestro Salvador continúa obrando en su Iglesia las mismas maravillas en la justificacion de los pecadores, y esta profecía tendrá un segundo cumplimiento tan magnífico como el primero, cuando al fin de los siglos perdonará á los Judíos, á los prevaricadores, y á los infieles que llamará de toda la tierra, y salvará por su gracia.

XV.  
Observaciones sobre los últimos versos.

## OBSERVACIONES SOBRE NAHUM.

El título de la profecía de Nahum, anuncia que tiene por objeto á Nínive, cuya ruina predice. Esta ciudad era la capital de los Asirios, que habian subyugado á Samaria y al reino de las diez tribus, y que se atrevieron á invadir las mismas tierras de Judá, y amenazar muchas veces á Jerusalem. Nahum les predice que caerán bajo el poder de otro pueblo, esto es, de los Caldeos; y San Gerónimo desde el prefacio de su comentario sobre este profeta, observa que el nombre de Nínive, significa en hebreo *la belleza*, cuya idea se halla contenida en la palabra griega que significa *el mundo*, y piensa que todo lo que se dice de Nínive, debe tambien entenderse del mundo; lo que da lugar á concluir que esta profecía toca particularmente al fin de los siglos, en que el mundo profano será condenado en la gran publicidad del último juicio. Los Asirios pueden en el sentido moral representar al mundo, mas en el sentido alegórico pueden representar particularmente á los Romanos, que no solo subyugaron á los Judíos, significados por la casa de Israel,

I.  
Observaciones sobre esta profecía.

sino que persiguieron á la Iglesia figurada, por la casa de Judá; de que se infiere que la ruina de Ninive puede representar particularmente la ruina de Roma pagana. Los Asirios bajo otro aspecto, pueden representar á los Mahometanos, y particularmente á los Turcos, que subyugaron á los Orientales y Griegos cismáticos figurados por las diez tribus, y aun mas de una vez amenazaron á los Occidentales; y la ruina de Ninive quizá representaría la futura revolucion que algun dia someterá á los Turcos á otra nacion, que será respecto de ellos lo que los Caldeos respecto de los Asirios.

II.  
Objeto del  
cap. i. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

CAPITULO I. Anuncia las venganzas del Señor contra Ninive, y el último V añade la liberacion de Judá; pero los ejemplares hebreos remiten este verso al capítulo siguiente. S. Gerónimo desde el principio de su comentario pone su atencion en los últimos tiempos: „Dios, celador y Señor vengador, es voz del profeta que alaba á Dios, porque ha de vengar la injuria de su pueblo contra los Asirios, ó segun mas elevada inteligencia, porque oye el gemido de sus santos, y en la consumacion del mundo castigará á sus contrarios.” Continúa explicando bajo este aspecto todo el capítulo, é insiste particularmente sobre los efectos de la última venida de Cristo: „Puede sencillamente entenderse que en la consumacion del mundo cuando el Salvador venga en su magestad, se conmoverán los montes, los collados, la tierra, y todas las cosas, porque si en su pasion se ocultó el sol, las peñas se partieron y la tierra se estremeció, con mayor motivo en su claridad se turbarán todas las cosas. Figuradamente los montes y collados pueden significar á los grandes y poderosos que en la venida del Señor se prosternarán, y de su solio bajarán al suelo, porque el semblante del Señor sobre los que obran mal, perderá de la tierra su memoria, y su mayor castigo será no atreverse á mirar su semblante (2).” En el sentido literal de esta profecía abraza la derrota de Sennaquerib y la ruina de Ninive, y explica así el último verso de este capítulo: „O Judá que reinas en Jerusalem, no te inquietes muerto tu enemigo en el templo de su Dios: te vendrá el nuncio pasando montes y collados, y como desde una atalaya noticiará la muerte de Sennaquerib y la ciudad libre de su imperio. Celebra fiestas, y paga al Señor los votos que hiciste por la destruccion del enemigo: ya en adelante no pasará por tus calles el prevaricador ni el apóstata, que esto quiere decir Belial. Todo pereció, cayeron enteramente el ejército, el rey y el imperio de los Asirios. Pero tambien anagógicamente esto mismo se dice á la Iglesia y á las almas fieles, pues que el demonio que ántes las devoraba y las oprimia bajo su yugo, pereció con los ídolos que habia fabricado: celebra tus festividades y paga tus votos al Señor cantando con los ángeles, pues ya no pasará por tí Belial, de quien dice el Apóstol: ¿Qué relacion hay entre Cristo y Belial? Si alguna vez se levantara gravísima persecucion como la de Valeriano, Decio ó Maximino, y apareciere la venganza del Señor sobre sus contrarios, digamos á la Iglesia: Celebra, Judá, tus festividades &c. (3).” Así S. Gerónimo en la ruina de los Ninivitas ve representada la de los Romanos perseguidores de la Iglesia.

CAPITULO II. El Señor continúa anunciando que vengará á Jacob

(1) Hier. in Nahum, i. tom. iii. col. 1559.—(2) Ibid. col. 1562.—(3) Ibid. 1576.

destruyendo á Ninive. S. Gerónimo comienza la explicacion de este capítulo confesando las dificultades que encuentra, y explicando el sentido espiritual se extiende sobre el moral; y cuando toca el alegórico es refiriéndose al fin del mundo: „Pues hemos entendido (dice) la profecía de Ninive como figura del fin del mundo, será mejor decir que las armas del poder diabólico se alejarán de los hombres.” Adelante continúa siguiendo esta alegoria, y dice: „Porque anagógicamente en Jonas y en este profeta tomamos á Ninive por este mundo; y segun S. Juan: *Totus mundus in maligno positus est*, despues que el mundo, habitacion de bestias y en que se apacientan los leones, hubiere pasado, nos congratularémos porque huyó el leon de que habla S. Pedro: *Adversarius vester diabolus quasi leo rugiens circuit quaerens quem dovet*.

CAPITULO III. El Señor continúa anunciando la ruina de Ninive, proponiéndole el ejemplo de No-Ammon, ciudad de Egipto cuyos habitantes habian sido cautivos, y S. Gerónimo continúa considerando en Ninive la imágen del mundo: „Si racionalmente entendemos en Ninive el mundo por el nombre belleza, justamente el mundo en que domina la maldad, la discordia y la crueldad se llama ciudad de sangre (1).” Toca el ejemplo de la desolacion de No-Ammon que en los Setenta se llama simplemente Ammon, y en la Vulgata Alejandría; y como la variedad de ejemplares y versiones ha derramado mucha obscuridad, entra el santo en una larga discusion de que darémos un extracto. Primero expone la variedad de lecciones é interpretaciones: „En los Setenta léemos: *Apta chordam, pars Ammon*: en los demas intérpretes: *Numquid melior es ab Ammon?* El hebreo que me instruyó en las Escrituras aseguró que podia léerse: *Numquid melior es quam No-Ammon?* ¿Por ventura eres mejor que Alejandría populosa ó de los pueblos, que habita en los rios, y la agua á su derredor? No porque en ese tiempo se llamase Alejandría, pues ése nombre le tomó mucho despues de Alejandro Magno, rey de Macedonia, sino porque bajo su primer nombre, esto es No, siempre fué metrópoli de Egipto y de poblacion numerosísima; y los que últimamente escribieron la historia de Alejandro juzgan que era la principal de Egipto (2).” Habla despues del sentido literal de la profecía considerada segun esta interpretacion: „Se dice pues á Ninive: ¿Por ventura eres mas populosa ó mas poderosa que Alejandría? Y se describe el sitio de Alejandría... Pues esta, dice el profeta, que describo será tomada por el rey de Babilonia, y él mismo será destructor tuyo y de ella; y Josefo, escritor de la historia Judaica, así lo refiere.” Pasa de ahí á la version de los Setenta, que diciendo *pars Ammon*, parece designa el pais de los Ammonitas, y procura explicar la profecía bajo este punto de vista; pero hace ver los inconvenientes de esta interpretacion, y concluye que el texto del profeta caracteriza mejor á Alejandría, es decir, la capital del Egipto, que en otro tiempo se llamó No, y despues *Alejandría*. Toca despues el sentido espiritual; y como lo toma ordinariamente de la version de los Setenta, habla de los Ammonitas, junta la idea de Alejandría, y se extiende mucho sobre el sentido moral, tomado de la situacion de los pueblos de que habla el profeta: „Porque hemos

III.  
Objeto del  
cap. ii. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

IV.  
Objeto del  
cap. iii. en  
el sentido li-  
teral y espiri-  
tual.

[1] Hier. in Nahum, iii. tom. iii. col. 1576.—[2] Ibid. col. 1580.

tomado á Ninive por el mundo, se le manda que temple sus cuerdas, y se prepare al canto lúgubre, pues la parte de los hijos de Ammon que era mucho mejor que Ninive, y habitaba sobre los rios, porque fué sorprendida en el error, pagó la pena de sus maldades. Segun la historia debe decirse que Alejandría ó Ammon significa *pueblos*; mas alegóricamente pueden considerarse los pueblos de la Iglesia que habita sobre todos los profetas, y tiene doctores á su rededor, de cuyo seno manan rios cuyo principio es el mar.... Y con todo, si no se cuida re y guardare diligentemente su corazon, será hecha cautiva, y llorará á sus hijos.... Y tú, Ninive, hombres infieles y apegados al mundo, sentiréis los castigos, y os embriagaréis con el cáliz de que tambien beberán los que estaban de mi parte, y que por su culpa han caido (1).” Adelante, hablando de la dificultad de este texto dice: „Por eso la Santa Escritura está sembrada de estas dificultades, y principalmente los profetas llenos de enigmas, de suerte que la dificultad de sus sentidos está envuelta en la dificultad de sus palabras, para que las cosas santas no se expongan á los perros, las margaritas á los puercos, ni el Sanctasanctorum á los profanos.” El texto le lleva á lo que concierne á la ruina de Ninive, y continúa indagando el sentido espiritual, extendiéndose mucho en el sentido moral, que era casi el único que podía seguir en su tiempo, porque aun no se habian verificado los sucesos que podian aclarar el sentido alegórico, y sin embargo habia penetrado, como hemos dicho, que los Asirios, opresores de los Israelitas, podrian figurar á los Romanos perseguidores de la Iglesia. Pero murió ántes de los grandes golpes que postraron á Roma é hicieron su ruina semejante á la de Ninive. Si hubiese considerado bajo este aspecto el texto de este capítulo, hubiera podido conocer que como la ruina de No-Ammon fué un ejemplo para Ninive, así la ruina de Cartago lo fué para Roma. Cartago, dijo Scipion el Africano, está destruida, y Roma tendrá la misma suerte; pero los Asirios que subyugaron las diez tribus cismáticas pueden tambien figurar á los Turcos que subyugaron á los cismáticos griegos; y bajo este aspecto la ruina de Roma pagana pudiera ser un ejemplo para Constantinopla, como No-Ammon para Ninive, y Cartago para Roma.

## OBSERVACIONES SOBRE HABACUC.

I.  
Observaciones sobre esta profecía.

San Gerónimo observa muy bien en el prólogo de su comentario sobre Habacuc, la relacion que se halla entre este profeta y el que le precede. Nahum profetiza contra Ninive y contra los Asirios que subyugaron las diez tribus y á Samaria: Habacuc, contra Nabucodonosor y contra los Babilonios que subyugaron á Judá y Jerusalem; pero es notable que no propone este primer sentido sino como un grado que debe servirnos para elevarnos á un sentido mas sublime que explica en su comentario.

II.  
Objeto del cap. 1. en el

CAPÍTULO I. El profeta gime sobre las iniquidades de los hijos de Judá, y anuncia las venganzas de Dios sobre ellos por las armas de los

[1] Hier. in Nahum. iii. tom. iii. col. 1532.

Caldeos; predice el poder de Nabucodonosor y su abatimiento, afligiéndose del suceso que Dios concede á los enemigos de su pueblo. San Gerónimo comienza su comentario pasando de la letra al sentido moral: „La queja comun de los santos á Dios es, que contra ellos se da un juicio injusto, y que se derrama la sangre inocente en las persecuciones; y si alguna vez comparecen ante el tribunal de los jueces del siglo, el juez, recibiendo cohechos, condena al inocente, y absuelve al reo; lo cual no solamente se ha de decir de los jueces seculares, sino las mas veces tambien de los príncipes de la Iglesia, que por los regalos lastiman la ley, y no concluyen el juicio hasta su fin; y el impío prevalece contra el justo, pues en el juicio mas defensa tiene el pecado del rico que la inocencia del pobre (1).” Cuando habla de los Caldeos expresamente nombrados por el profeta, los considera como imagen de los demonios y de los malos que sirven de instrumentos á la justicia de Dios: „Vengamos ahora á los Setenta intérpretes, para que poniendo la sentenciá de cada uno, acomodemos la interpretacion alegórica. Yo suscitaré á los Caldeos, gente amarga y veloz, que anda sobre la anchura de la tierra para poseer las tiendas no suyas. Amenaza Dios á los despreciadores y calumniadores de su providencia que ha de suscitar á los Caldeos, que significan *cuasi demonios*, ó ángeles pésimos, que son maestros de su furor, para atormentar á los pecadores que por sus delitos lo han merecido (2).” Lo que segun la Vulgata parece referirse al abatimiento de Nabucodonosor, no se toma en este sentido en la version de los Setenta; de aquí viene que San Gerónimo no averigua cual pudiera ser el sentido misterioso de este rasgo profético, solo nota que el sentido espiritual que aquí toma de la version de los Setenta, parece diferente del que presenta el texto hebreo con relacion á la historia: „Ya veis cuan difíciles son estos lugares, y contrarios á la verdad de la historia: y como lo que segun la letra interpretamos de los Caldeos, ahora segun la tropologia parece dar á entender clemencia y libertad de aquellos que escaparen de manos de los Caldeos. La historia es rigurosa, y no tiene facultad para espaciarse; mas la tropologia es libre, y no sigue otra regla que fomentar la piedad por la serie del discurso, sin cuidar mucho de unir las cosas que entre sí son contrarias (3).” Continúa considerando en los Caldeos la imagen de los demonios y de los malos, entre los cuales distingue á los hereges: „Puede entenderse de la doctrina perversa y varia de los hereges que con su anzuelo y redes prenden á muchos peces y réptiles, y por eso se alegran y adoran como Dios la palabra con que engañan y persuaden, la pulen y aguzan, pues saben que con ella matan muchas víctimas, y engañan á los poderosos y santos, á quienes la Escritura llama aquí porcion abundante y escogidos manjares (4).”

CAPÍTULO II. El Señor responde á las quejas del profeta, anunciando la ruina de la monarquía caldea; pero de manera que el sentido espiritual nos conduce al fin de los siglos, como lo nota S. Gerónimo: „La vision que te mandé escribir y publicar, está todavía en el tiempo de que habla el Salvador: *Tempore acceptabili exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tibi*. Y en la última hora del día de

sentido literal y espiritual.

III.  
Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

[1] Hier. in Habac. i. tom. iii. 1594.—[2] Ibid. col. 1597.—[3] Ibid. col. 1598.—[4] Ibid. col. 1602.

que habla S. Juan: *Filioli, nunc hora novissima est*: y no vendrá en vano, pues salvará á muchos, y reunirá la multitud de las reliquias del pueblo Israelítico. Si esta palabra tarda en venir, aguardala, porque vendrá seguramente: y si tu fe vacila y juzga que no vendrá lo prometido, serás castigado, y el justo que cree en mis palabras, tendrá por premio la vida eterna. En esto es clara la profecía de la venida de Cristo, y la cuestion propuesta se desvanece; porque mientras no venga, dominará la iniquidad en el mundo, y no se terminará el juicio." Adelante el santo continúa en referir esta profecía á la consumacion de los siglos: „Examinemos el sentido de los Setenta. Todo lo que dijimos de Babilonia y de Nabucodonosor, se puede referir á este mundo y al diablo que es verdaderamente arrogante y soberbio, y cuyos conatos y trabajos serán perdidos: esto mismo se puede entender del Anticristo que será tan arrogante, que se sentará en el templo de Dios haciéndose dios, y como el infierno y la muerte, matará á muchos y los reunirá á sí, y si fuera posible hasta los escogidos de Dios; pero muerto por el espíritu de la boca de Cristo, se conocerá entonces la verdad de las profecías. Y cuando dice: *Exspoliabunt te omnes reliqui populi propter sanguinem hominum, et impietatem terrae, et civitatis, et omnium habitantium in ea*, entendamos á los demas pueblos santos que no sirvieron al Anticristo, por los cuales será despojado el impío por la impiedad que ejerció en toda la tierra, y la persecucion contra la Iglesia; porque serán tantos los males que lloverán sobre la Iglesia en el reino del Anticristo, que multiplicada la iniquidad de muchos, se resfriará la caridad, de suerte que el mismo Dios que nada ignora, dice: *Putas, veniens Filius hominis inveniet fidem super terram?*" Pasa despues al otro sentido que toca en general á los hereges: „Podemos segun lo que dice S. Juan: *Sicut audistis quia Antichristus veniet: nunc autem Antichristi multi sunt: unde et cognoscimus quoniam novissima hora est*, entender á todos los hereges y sus perversos dogmas que desprecian la sencillez de la Iglesia, que nada perfeccionan, y se deleitan en la muerte de muchos: y puede entenderse el sentido del capítulo de las maldades de estos, y de las varias maneras con que ejercen la impiedad contra la Iglesia y sus miembros. Mas los que permanecieron sin ser engañados, ejecutarán contra los perseguidores lo que refiere la profecía." S. Gerónimo continúa aplicando las expresiones de este capítulo ya al demonio, ya al Anticristo, ya á los hereges que verifican las predicciones con los errores é iniquidades que multiplican sobre la tierra, gloriándose en los estragos con que afligen á la Iglesia, arrastrando á la perdicion gran parte de sus hijos. Tambien verifican segun el santo esta profecía, porque vendran sobre ellos los castigos que anuncia, y siendo de corta duracion su dominio, será ejemplar su castigo y su ruina eterna. Lo que S. Gerónimo aplica al Anticristo pudiera aplicarse al imperio anticristiano, cuyos fundamentos puso Mahoma, y que semejante al de los Asirios, se confundirá hácia el fin de los tiempos con otro imperio igualmente enemigo de Jesucristo, como se confundió el imperio de los Asirios con el de los Caldeos; de suerte que la ruina de estos y de los pueblos infieles que les estaban unidos, es imagen de la ruina de aquellos que en los últimos tiempos se declararen

enemigos de Jesucristo: así es que esta profecía nos conduce hasta el grande y terrible dia de su última venida, cuando vendrá en su gloria á libertar á su Iglesia, recompensar á los santos, y exterminar á los prevaricadores.

CAPITULO III. Este capítulo contiene un cántico misterioso que por entre las sombras que le cubren presenta grandes golpes de luz; está compuesto de dos partes claramente distintas; en la primera recuerda el profeta las maravillas que en otro tiempo el Señor obró en favor de su pueblo; en la segunda se aflige en vista de la desolacion terrible que amenaza, y se consuela con la esperanza del socorro admirable que Dios le concederá. La primera parte á la letra se refiere á las maravillas de la salida de Egipto: la segunda á las desgracias de la cautividad de Babilonia, y la liberacion que ha de seguirle; pero otro rayo de luz en medio de este cántico, nos descubre segun San Gerónimo, una de las mas claras profecías tocante á Jesucristo. Este rasgo luminoso se extiende sobre todo el cántico, de modo que desde el principio descubre San Gerónimo el misterio de la Encarnacion, y de la manifestacion del Hijo de Dios. Hay en este cántico muchas dificultades aun en el sentido gramatical, y desde el principio la version de los Setenta presenta un sentido muy diferente de nuestra Vulgata; y San Gerónimo, segun su costumbre, explica el texto segun el hebreo y segun los Setenta: primero asienta la version hecha sobre el hebreo: *Domine, audivi auditionem tuam, et timui: Domine, opus tuum in medio annorum vivifica illud*, y despues la antigua version latina hecha del griego de los Setenta: *Domine, audivi auditum tuum, et timui: Domine, consideravi opera tua et abstupui, in medio duorum animalium cognosceris*: hace sobre esto muchas observaciones, y este es el compendio de su explicacion segun las dos versiones: *Domine, audivi auditionem tuam, et timui*. „Oí, dice, las penas que preparaste á Nabucodonosor y al demonio; y aterrado de temor porque el gran dragon será despedazado á grandes golpes, te ruego, Señor, que cumplas lo que prometiste, y que acabado el tiempo nos des á tu Cristo, porque tú dijiste que aunque visto de léjos, aparecerá al fin y no mentará: vivifica, pues, lo que prometiste, esto es, cumple tu promesa, no quede vana tu palabra, sino cúmplase realmente. Lo que segun nosotros puede entenderse de la resurreccion del Salvador: que aquel que murió por nosotros, se levante de entre los muertos, y sea vivificado. Mas segun los Setenta es distinto el sentido: Señor, oí en las Escrituras tus palabras, y temí, y contemplé diligentemente tus obras, conocí al Criador por las criaturas, y por lo que hiciste y haces todos los dias en el universo, me asombré, ó turbado de admiracion, prorrumpo tímido en tus alabanzas diciendo: *In medio duorum animalium cognosceris* (1).” Reune aquí varias interpretaciones de estas palabras, y dice: „La interpretacion sencilla y opinion del vulgo entiende esto del Salvador que se dió á conocer crucificado entre dos ladrones. Otros dicen mejor, que en la primera Iglesia compuesta del Judío y del gentil, fué conocido el Salvador entre estos dos pueblos que le rodearon.” Continúa el santo aplicando este cántico á la redencion de los hombres por Jesucristo, y no podemos seguirle paso á

IV.  
Objeto del  
cap. III. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual

(1) Hier. in Habac. III. tom. III. col. 1619.

paso; pero á lo ménos nos detendremos sobre estas palabras: *Egressus est in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo: percussisti caput de domo impii; denudasti fundamentum eius usque ad collum. Semper.* Así es como traduce el hebreo y lo explica: „Cuando vengares la injurias hechas á tu pueblo, hollarás los reinos de la tierra, y admirarás á todas las gentes porque saliste á la defensa de tu pueblo, y veniste á ellos con tu Cristo: aunque en el hebreo esté escrito: *Egressus es in salutem populi tui cum Iesu Christo tuo, ó cum Salvatore tuo;* porque Jesus se interpreta salvador, y viniendo Jesucristo tu hijo, heriste al Anticristo de la casa del impío, esto es, en este siglo depravado, ó heriste al diablo que es cabeza de la impiedad, y desnudaste su fundamento hasta el cuello, esto es, descubriste sus secretos, no por breve tiempo, sino para siempre, que esto significa la voz hebrea. Toca despues la version de los Setenta que ofrece un sentido muy diferente: *Egressus es in salutem populi tui, ut salves Christos tuos,* y así traduce la antigua version latina hecha sobre los Setenta, y dice San Gerónimo: „Veamos primero cuantos son los géneros de Cristos, y despues explicaremos cómo salió el Señor á la defensa de sus Cristos.” Observa que el nombre de *Cristo* en el Antiguo Testamento se da á los patriarcas, que la unción se daba á los sacerdotes, á los reyes, á los profetas; que hay una unción espiritual con la que fué ungido el mismo Salvador; que todos participamos de ella por el bautismo; que en la ley de Moises hay una unción de los leprosos en la ceremonia de su purificación, lo que es una imágen de la unción espiritual restituida por la penitencia, de suerte que somos del número de los ungidos que Dios salva, lo que también dijo Miqueas: *Egredietur de loco suo ut salvet:* aquellos que necesitaban de la salud, no quisieron acercarse al Señor, y por eso salió de su magestad y de su lugar para conducir á los que estaban fuera á la tierra de los mansos, y á la region de los vivos de que Adán habia sido expelido (1). Mas despues de haber explicado así la version de los Setenta, vuelve al sentido del hebreo, diciendo: „Debe saberse que como hemos dicho, lo que los Setenta pusieron en plural, en el hebreo dice: *Cum Christo tuo;* y así lo tradujo Aquila, no porque Dios saliese para salvar al pueblo, y salvar á su Cristo, sino porque vino con Cristo, segun aquello del Evangelio: *Pater in me, et ego in Patre, et Pater in me manens ipse facit opera sua.* La quinta edicion tradujo del mismo modo; pero Teodocion y Simaco, Ebionitas, siguieron el sentido pobre, y tradujeron judaicamente: *Egressus es in salutem populi tui, ut salves Christum tuum.* En lo que vemos una cosa increíble, que los Cristianos tradujeron como judíos, y el judío Aquila como cristiano. La sexta edicion, manifestando claramente el arcano, virtió así del hebreo: *Egressus es ut salves populum tuum per Iesum Christum tuum,* del cual sentido puede entenderse que salió el Padre con el Hijo del templo y de las ceremonias de los Judíos, diciendo: *Relinquetur vobis domus vestra deserta,* y vino para la salud de las gentes, y salvar á los creyentes por Jesucristo su Hijo.” Cuando toca despues los últimos versos en que el profeta pinta una desolacion extrema, hace desde luego la aplicacion á lo que sucedió á los Judíos al tiempo de la

[1] Hier. in Habac. iii. tom. iii. col. 1629.

primera venida de Jesus, y despues añade: „Si queremos entenderla de la consumacion del mundo, debe explicarse así: Como en el Exodo fué herido Egipto, y Dios destruyó sus viñas y sus higueras, y mató los primogénitos de hombres y brutos con el granizo, y la langosta y el gusano consumieron sus campos: la higuera en Egipto no dió fruto, ni hubo renuevos en sus viñas, menta el fruto de la oliva, y los campos no daban pan, y desfallecian sus ganados porque no tenían alimentos, ni habia bueyes en los pesebres, mas el pueblo de Israel se alegraba en el Señor su Salvador; así en la consumacion del mundo, cuando multiplicada la iniquidad se resfriare la caridad, y la higuera no diere fruto, ni las viñas uvas, y mintiere la oliva, y los campos no rindieren pan; entónces el que fuere justo, y digno de la eleccion de Dios, dirá contento: Yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en mi Salvador, el Señor es mi fortaleza (1).”

Es de notar que en el V 13 donde leemos: *Egressus es in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo;* donde la antigua Vulgata decia: *ut salves Christos tuos,* la edicion romana de la version de los Setenta dice ahora: *ut salves Christum tuum.* El P. Houbigant que en todo este cántico considera solo el sentido inmediato relativo á los Judíos del tiempo del profeta, observa que en el manuscrito Alejandrino se lee *unctos tuos,* y que otro intérprete en las Héxaplas lee de un modo semejante; lo que supone que en lugar de *Christum tuum,* en el hebreo se lee *Christos tuos;* y prefiere esta leccion como conforme á la expresion del salmo cix: *Nolite tangere christos meos,* y traduce así este V: *Tu egressus es ad salutem populi tui, ad salutem unctorum tuorum.* Pero á mas de que esta version substituye en estas dos últimas palabras el plural al singular, supone en el texto un paralelo que no hay. El texto es verdad que pone los dos miembros *ad salutem;* pero el texto que pone en el primero *populi tui,* no pone en el segundo *unctorum tuorum,* sino *cum uncto tuo,* es decir, *cum Christo tuo,* como lo expresa nuestra Vulgata y la version griega de Aquila. Si el texto pudiese significar, *ut salves,* ó *salvare,* se pudiera traducir con Teodocion: *ut salves Christum tuum,* ó con Simaco: *salvare Christum tuum,* como lo expresa la antigua Vulgata, segun el griego de los Setenta; pero diciendo el texto igualmente en los dos miembros, *ad salutem,* la partícula que estos intérpretes han tomado por señal de acusativo, debe aquí significar *cum,* como traduce Aquila y S. Gerónimo en nuestra Vulgata; y supuesto que los tres antiguos intérpretes, Aquila, Simaco y Teodocion, convienen en el número singular de la palabra que significa *Christo,* es menester traducir con Aquila y S. Gerónimo, *in salutem cum Christo tuo.* En primer sentido pudiera decirse que este *Cristo* es Moises, de quien Dios se sirvió para salvar á su pueblo y sacarlo de Egipto; porque aunque Moises no recibió ninguna unción sensible que le adquiriese el nombre de Cristo, se puede decir que este nombre le conviene, como á los santos patriarcas, pues como ellos fué ungido interiormente por el Espíritu de Dios; mas este nombre designa mucho mas particularmente á Jesucristo, que recibió la plenitud de esta unción di-

V.  
Observaciones sobre el V 13 del capítulo iii.

(1) Hier. in Habac. iii. tom. iii. col. 1633.

vina, y que es por excelencia *el Ungido* y *el Cristo del Señor*, y por lo mismo es importante no mudar la expresion de una profecía que le caracteriza tan claramente, y que prefiere S. Gerónimo como hemos visto.

## OBSERVACIONES SOBRE SOFONIAS.

I.  
Testimonio  
de S. Geró-  
nimo sobre  
este profeta.

La profecía de Sofonías aunque muy corta, abraza muchos y grandes objetos: las venganzas del Señor sobre Jerusalem y Judá, sobre los Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios; la reunion, libertad y restablecimiento de las dos casas de Judá é Israel. S. Gerónimo en la explicacion de este profeta se cree obligado á seguir su costumbre, de exponer primero el sentido relativo á la historia de los Judíos, y tratar despues de los sentidos mas elevados, encubiertos bajo sus sombras.

II.  
Objeto del  
cap. I. en el  
sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

CAPITULO I. Este capítulo contiene solamente amenazas y reprecensiones del Señor contra Judá y Jerusalem. Estas amenazas tuvieron su efecto bajo el reinado de Nabucodonosor; y S. Gerónimo nos traslada al fin del mundo para ver el segundo cumplimiento de las mismas amenazas: „Podemos entender esto de la consumacion del mundo, porque los hombres, los ganados, las aves y los peces, y todo acabará; serán abatidos los impíos, y se quitará la iniquidad de la tierra.” Adelante añade: „Por el Señor que nació de la tribu de Judá, y por Jerusalem en que reinó Judá, esto es, el Salvador, digamos que cuando se multiplicare la iniquidad, se resfriare la caridad de muchos, y á la venida del Señor sea rara la fe sobre la tierra, de modo que sean tentados hasta los escogidos, entónces el Señor extenderá su mano sobre Judá que cree confesar el nombre del Señor, y sobre Jerusalem, sobre la Iglesia, cuyo nombre se toma de la paz(1):” Luego habla de la primera venida de Jesucristo: „Algunos de los nuestros entienden por el dia del Señor y de sus enemigos, y la santificacion de los llamados, la venida del Salvador cuando fué inmolido el cordero, y con su sangre santificados los apóstoles, y los demas que por ellos fueron llamados.” Lo que le da lugar para reunir los dos sentidos. Así dice: „Comenzamos á explicar tropológicamente: Visitará el Señor en la venida y pasion del Salvador, esto es, en el dia del sacrificio de su hijo, á los pontífices y sacerdotes del pueblo judaico y á la casa real, pues hasta ese tiempo perseveraron los reyes de Judá de la estirpe de David, segun la profecía de Jacob, porque despues de la hostia del Señor se quitó el reino á los Judíos.” Despues añade: „Este sentido se refiere á la primera venida del Salvador; pero como lo expusimos tambien de la consumacion del mundo, del dia del juicio, que todos llaman dia del Señor, debemos saber que en ese tiempo visitará á los príncipes y pastores, que ordeñando las ovejas y esquilando su lana, no cuidan de la grey (2).”

III.  
Objeto del  
cap. II. en el

CAPITULO II. Este capítulo abraza diversas profecías sobre los Judíos, Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios, y se anun-

(1) Hier. in Sophon. I. tom. III. col. 1645. y 1647.—(2) Ibid. col. 1648. y 1649.

cia en él la ruina de Ninive. S. Gerónimo continúa aplicando á los Cristianos lo que se dice de los Judíos: „Generalmente toda la multitud de los creyentes y de aquellos que se llaman el pueblo de Dios, se cogrega en la Iglesia, y se le dice: Agregaos á la Iglesia, unios por la caridad y la paz, ó gente idiota que no quieres recibir la enseñanza de Dios, ni tener la ciencia de sus mandamientos, sino que te deleitas en las riquezas, en las apariencias del mundo y placeres sensuales; no aguardes á que venga el tiempo del juicio para hacer penitencia, pues entónces solo habrá lugar para la pena.” Cuando viene despues á los Filisteos designados por sus principales ciudades, Gaza, Ascalon, Azoto y Accaron, sube á la etimología de estos nombres, y deduce un sentido moral relativo á las diversas pasiones que dominan en las almas. En la persona de los Moabitas y Ammonitas cree ver la imágen de los hereges: „El varon sabio y que compara lo espiritual con lo espiritual, y no busca las cosas terrenas, sino las celestiales, y con Cristo resucita de los infiernos, y se viste del hombre nuevo desnudandose del antiguo, entiende que los oprobios de Moab, y las blasfemias de los hijos de Ammon son las de aquellos maestros que propagan dogmas contrarios á la Iglesia, que parecen del linage de Abraham, que escaparon del incendio de Sodoma y Gomorra, y habitan en la pequeña Segor.” Mira á los Etiopes como la imágen de aquellos que están enteramente sumidos en sus vicios, porque en la Escritura suele indicarse así. Despues habla de Ninive, y la considera bajo dos aspectos como figurando la gentilidad y el mundo: „Lo que se dice de Ninive devastada, debe entenderse como está escrito en Jonas y Nahum. En Jonas hemos interpretado que Ninive, esto es, la hermosa que á la predicacion de Jonas, esto es, de la paloma, hizo penitencia, era la Iglesia formada de los gentiles. En Nahum lo entendimos del mundo, pues cuando los Etiopes fueren heridos por la espada del Señor, y extendiere su mano sobre el Aquilon y destruyere al Asirio, príncipe del mundo, tambien este perecerá con él, reducido á una total soledad sin hallar compasion, pues todos silbarán y palmearán por su ruina. A primera vista parece que estas blasfemias se dicen contra la Iglesia, porque quedará desierta, llena de bestias, y se le dirá con insulto: Esta es la ciudad entregada á los malos, que vivia en la esperanza, que decia en su corazon: No hay otra mejor que yo: ¿cómo pues se convirtió en soledad y pastos de bestias? Pero quien considerare lo que dice el Apóstol, que los últimos tiempos serán peligrosos, y habrá hombres amantes de sí mismos &c; y lo que se escribe en el Evangelio, que multiplicada la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos, y se cumplirá aquello: *Veniens filius hominis putas inveniet fidem super terram?* no se admirará de la última calamidad de la Iglesia, que reinando el Anticristo, será reducida á la soledad y entregada á las bestias, y lo demas que predice el profeta. Porque si Dios por la infidelidad no perdonó á los ramos naturales, sino que los quebró, y convirtió los rios en desierto, las fuentes en sed, y la tierra fértil en pantano por la malicia de sus habitantes, tambien puede hacer lo mismo castigando á los hijos infieles de la Iglesia que no supieron agradecer y aprovecharse de sus beneficios.

CAPITULO III. Las reprecensiones y amenazas se repiten contra Judá y Jerusalem; pero siguen despues las promesas á favor de Israel,

sentido lite-  
ral y espiri-  
tual.

IV.  
Objeto del